

RESEÑAS

Laura MARTEL (guión) y Antonia SANTOLAYA (ilustraciones), **Winnipeg el barco de Neruda**, Madrid: Hotel Papel Ediciones, Editorial Grupo 5, 2014, 83 páginas. ISBN: 978-84-937863-8-0.

Barcelona, enero de 1939, ante el avance de las tropas franquistas, Manuel y Julia padre e hija -una niña de siete años-, abandonarán la ciudad. Como otros tantos españoles, se vieron obligados a optar por la ruta de los Pirineos para buscar refugio en Francia, en donde serían internados en un “campo para refugiados”. A partir de este instante, ambos intentarán normalizar una difícil cotidianidad. Como salida, como estrategia. Manuel renuncia a la paternidad de su hija. Como huérfana podría gozar de una vida más cómoda en un orfanato. En dicha institución, afortunadamente, el padre también logra encontrar su particular cobijo como trabajador.

Con los papeles en regla, ya fuera del campo, debe buscar un país en donde sea posible emigrar, un rincón en donde encontrar asilo. La oportunidad llegaría gracias a una iniciativa de Pablo Neruda y del embajador republicano español, Rodrigo Soriano Barroeta-Aldamar. Ambos, con la excusa de reclutar a profesionales españoles, consiguieron dar refugio en Chile a un par de miles de republicanos.

Winnipeg, nombre del barco francés, zarpaba del puerto francés de Trompeloup, cerca de Burdeos, el 4 de agosto de 1939, con alrededor

de 2.200 exiliados a bordo, rumbo a Valparaíso, a donde arribarían el 3 de septiembre.

Pese a que este episodio ha pasado desapercibido, lo cierto es que algunos de sus aspectos han sido utilizados como argumento para el análisis. Por ejemplo, el perfil humano de Pablo Neruda es lo suficientemente atractivo como para que todos aquellos que examinan su semblanza, adquieran la inercia para incluir la iniciativa humanitaria del literato en la biografía¹.

Ahora bien, desde la perspectiva de la Historia, nos encontramos con dos aspectos básicos, el exilio en sí mismo, junto a la influencia o las consecuencias derivadas de la integración de este grupo de españoles en la sociedad chilena. En cualquiera de los casos, todo parece indicar que existe una mayor curiosidad y, por tanto, la resultante producción científica en Chile que en nuestro país².

Volviendo al contenido del libro reseñado, debemos advertir que este relato forma parte de la experiencia personal de Roser Bru -la niña-. A partir de dicha experiencia personal, de los recuerdos, Martel y Santolaya han intentado reconstruir sus vivencias y la de otros compañeros de viaje, principalmente la de aquellos que la acompañaron a bordo del Winnipeg.

La historia ha sido narrada de una manera natural, frágil y abreviada, pero principalmente, ha sido transmitida con una profunda esencia simbólica.

El texto, guión de Martel, es el fruto de una labor previa de documentación y de su intento por recuperar las experiencias de los exiliados españoles. Empero, no se trata de un ensayo, ni de un libro de investigación, sino de una novela gráfica, cuyo contenido sigue el mismo esquema de naturalidad, fragilidad, brevedad y simbolismo.

La puesta en valor y la recuperación de uno de los episodios del exilio republicano español es loable, aunque el resultado se transforma en algo anecdótico, pues a pesar del marcado carácter simbólico, la propuesta narrativa, a nuestro juicio, está representada en un formato abreviado.

Sin embargo, la versatilidad de la historia adquiere mayor relevancia gracias al trabajo de la ilustradora Antonia Santolaya. Con un trazo naturalista y directo, los personajes y los ambientes han sido dibujados mediante la técnica del lápiz y del carboncillo. Asimismo, técnicamente, la textura de las viñetas transmite la apariencia de un trabajo

inacabado, quizá descuidado. El resultado final es un tejido en blanco y negro, escenario que podríamos interpretar como la intención por dejar en nuestra retina la sombra de lo viejo, muy similar al contesto fabricado en el subconsciente por la fotografía antigua o por el cine de aquella época. O simplemente, se trata de la representación de una pesadilla borrosa, en un intento por enmarcar en negro un episodio triste de nuestra historia reciente.

La estructura narrativa es sencilla y franca. El guión, los diálogos son directos, pues se conjuga perfectamente el binomio texto-ilustración, aquello que no se cuenta con la palabra queda meridianamente claro en la viñeta. Y aunque, la historia es el resultado de las vivencias de una niña, aquellos acontecimientos vistos por unos ojos infantiles se convierten en la memoria de una anciana. Esta memoria resumida, como señalamos al principio del texto, está planteada desde una perspectiva simbólica, intención que ya es advertida en la primera página, en la primera viñeta, cuando la ilustradora incorpora, entre sombras, la figura del miliciano muerto en el Cerro Muriano, polémica e icónica fotografía de Robert Capa.

ANTONIO MALALANA UREÑA

1 C. CASTANEDO PFEIFFER, "Pablo Neruda y el 70 aniversario del viaje del Winnipeg", *Fabaula, Revista literaria*, Logroño, 2009, nº 27, p. 71-78.

2 J. FERRER MIR, *Los españoles del Winnipeg. El barco de la esperanza*. Santiago de Chile: Ediciones Cal Sogas, 1989. J. GÁLVEZ BARRAZA, "Por obra y gracia del Winnipeg", *Clio: History and History Teaching*, [en línea] 4, 2001, disponible en: <http://clio.rediris.es/exilio/chile/exilioenchile.htm>. D. ESCOBAR GUIC, "La emigración del exilio español a Chile. Los pasajeros de Winnipeg, 1939", *Dimensión histórica de Chile*, 19 (2004-2005), p. 239-301. I. PIPER (coord.), *Winnipeg, el exilio circular*, Santiago de Chile: Programa Domeyko Sociedad y Equidad, 2010. M.V. GUASCH SIGONIER, *Reconstrucción identitaria en el exilio político: Los refugiados de la Guerra Civil Española en Chile*. Santiago: Univ. Académica de Humanismo Cristiano, 2011. Tesis de Licenciatura.